

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Couve de Murville y Pedreña

En Santander hay un pueblo que se mira en la bahía asomando sus casas entre la maraña de eucaliptos, pinos y algún que otro maíz. Un pueblo como un hombre recio, proel de aquella famosa trainera que enroqueció la garganta de los muelles. ¡Pedreña! ¡Pedreña! ¡Pedreña!...

Pedreña está al otro lado de la bahía, de frente a la ciudad. Veinte minutos al paso de una lancha a motor. Veinte minutos desde las calles al campo; del agua urbanizada en dársenas al agua suelta, excursionistas por los pastizales. Cuando Dios recorrió la tierra debió complacerse en las marismas de Pedreña. Las tijeras de Dios; ese es el secreto.

Hasta hace unos pocos años; hasta que las divisas comenzaron a repicar alegre, insistentemente en nuestro suelo, Pedreña se defendía echando las redes y el anzuelo y clavando el murguero en la arena. Vivía de la dorada, la lubina, el calamar y el muergo. Algunos hombres trabajaban en las fábricas de los pueblos vecinos: Malliño, Astillero, Pontejos.

Si durante el invierno las cosas no han cambiado y el mar y la fábrica siguen alimentando a Pedreña, julio y agosto han traído su carga de turistas para redondear las cifras, para hacer de un verano su mina particular; su pequeño tesoro. De ahí sacarán los estudios del chico que sale despierto, el equipo de la hija que se les casa este invierno, o ambas cosas. Que el verano es corto y conviene exprimirlo como al mejor limón. Ellos lo hacen. Me han hablado de familias que duermen en el pajar porque alquilan sus propias camas a los extranjeros.

Por la carretera que me lleva al centro del pueblo —a Correos y Teléfonos— encuentro muchas casas nuevas. Son chalets de una o dos plantas bien pegados al mar. Rocas blancas de tejados rojos. Casas con balconadas montañas muchas veces, para no perder el aire de la tierra. Aunque sus propietarios sean franceses o alemanes...

En la churrería de Pedreña un aviso se asoma a la carretera: «On parle français» y un bote de remos en escala reducida recoge las propinas. En su casco puede leerse: «Gracias, merci, thank you». Los pedreñeros están haciendo su agosto y hay un aire inconfundible del buen negocio balanceando los farolillos y las banderas de papel que adornan los merenderos.

Desde el balcón de casa, Pedreña era un pueblo quieto. Precisamente por su proximidad permanecía siempre arrinconado para la próxima excursión. Cinco años me separaban del camino real con sus chalets nuevos, sus mesones y el buen acento con que el muchacho de la churrería acredita su letrero: «On parle français». Y aún hay más. Couve de Murville ha alquilado un palacio en Pedreña para su verano. Un jardín casi tenebroso a fuerza de árboles rodea el edificio. Tanto, que el mar serpenteante por los primeros pinos de la finca no debe divisarse desde las ventanas.

Decididamente en Pedreña se habla francés... ANGELINA LAMELAS OLARAN

CRONICA DE LONDRES

Los laboristas pierden terreno



LONDRES, 13. (Crónica de nuestro corresponsal José Luis Fernández del Campo, recibida por «Telex»). Los laboristas están perdiendo empuje político en el país. Aparentemente es un hecho sobre el papel de acuerdo con las cifras obtenidas por la encuesta sobre la opinión nacional, cuyo resultado muestra hoy tan sólo un 0,6 por ciento de ventaja laborista cuando hace solo dos meses era de un ocho por ciento. Si los laboristas están perdiendo sensiblemente puntos, su contrapartida en esta invisible batalla los conservadores, está ganando posiciones. Dentro del prisma de la apariencia, por el que se miran todas estas encuestas del tipo nacional, hay en el fondo un reflejo de verdad. Porque Inglaterra es un país de cifras, de realidades, y no existen valores humanos que no estén salvaguardados o escoltados por una serie de números. Observe usted que cualquier nombre que se cite en estas islas va del brazo de su edad, de sus dimensiones corporales —si es mujer— y de su fortuna personal. Se llega a un punto en el que el número parece que representa más que el fondo moral.

¿Qué pasaría hoy si se celebraran en el Reino Unido elecciones generales? Esta básica pregunta de matiz profundamente inquisitorio, no tendría ningún valor o significado si no viniera acompañada de ciertas cifras. Así, teniendo en cuenta la ventaja del 4 por ciento, que hace tres semanas mantenía el partido de Mr. Wilson sobre el partido «tory», si las elecciones se celebraran hoy hoy mismo, el triunfo de sir Alec sería, parlamentariamente, de 30 asientos.

Y esto quiere decir que los conservadores están hoy —desde hace dos años— por primera vez en el máximo de la curva para ganar las urnas.

El optimismo actual de los conservadores es grande, pues no sólo la situación nacional como próspera les favorece, sino también la controversia internacional apunta esa aparente triunfo. El Gobierno mantiene una posición de equilibrio

en estos conflictos exteriores que el ciudadano de estas islas aprecia y calibra hasta el punto de poner en duda la conducta de un Gobierno socialista ante idéntica situación. La cuestión que ha promovido esta crónica se oculta en el valor de las cifras que han emergido de la siguiente pregunta: «Si se celebraran hoy elecciones generales y en ellas estuvieran representados los actuales partidos políticos, ¿por cuál de ellos votaría usted?».

Un 45,6 por ciento se inclinó por el partido conservador (en julio pasado el índice fué del 42,8 por ciento. Un 46,2 por ciento, por el partido laborista (un 46,8 en julio), y un 5,6 por ciento por el partido liberal (un 7,3 por 100 en julio. Pese a este informe numérico, las gentes consultadas demostraron en sus respuestas que «no obstante su voto, existe la gran posibilidad de que el laborismo gane las elecciones». ¿Quién cree usted que triunfará en las elecciones de otoño?

Respuestas: Un 32,1 por ciento, los conservadores; un 48,7 por ciento, los laboristas, y un 0,4 por ciento, los liberales. Sir Alec y otros miembros del Gabinete discutieron hoy en el 10 de Downing Street las esperanzas electorales emanadas del sondeo nacional. Revisados los signos que favorecen al partido conservador, el primer ministro se fué a almorzar salmón a un palco del Oval, para ver la «est» final de «cricket», juego que apasiona al premier.

En la City también se mostraron inequívocas señales de optimismo a cuenta del saldo mostrado en el «National Opinion Poll». Los Bancos acogieron con entusiasmo la respuesta de la Bolsa, en donde se mostraron los saltos de algunos enteros sobre la cinta de las inversiones.

Al menos que se imponga una satisfactoria solución en las próximas 48 horas, otro escándalo «turístico» puede explotar, con repercusiones anglohispanas. La causa de que centenares de protestas se hayan cursado personalmente, por escrito y teléfono, a nuestra oficina de turismo en Londres, está promovida por el exceso de plazas contratadas por una agencia española que radica en Palma y tiene una sucursal o representación en el «West End» londinense.

La agencia X no sólo ha vendido por su cuenta un cupo de habitaciones en una cadena de hoteles, sino que su filial aquí ha duplicado la operación, sin quizás tener noticia de ello. Hay, pues, turistas que no saben a dónde van a pasar sus vacaciones habiendo pagado ya la estancia en un determinado hotel. Y hay turistas de vuelta que claman daños y perjuicios a causa de que han estado hospedados en hoteles aún sin terminar.

Aún no ha sido capturado Charles Wilson, que ayer escapó, con ayuda de un «comité» organizador, de la prisión en donde servía la condena de 30 años impuesta por su participación en el gran robo del tren Correo. Hoy se dice que Wilson ha pagado 50.000 libras (ocho millones de pesetas) a este «comité», el cual tiene excelentes conexiones en todo el país.

Una avioneta pintada de rojo fué vista despegar de las proximidades de Birmingham (en donde radica el establecimiento penitenciario) y desaparecer en el horizonte.

Robert Kennedy aspira a un escaño de senador por Nueva York

NEW YORK, 13.—El «New York Times» informa hoy que el fiscal general de los Estados Unidos, Robert Kennedy, ha decidido participar en la lucha para un escaño en el Senado, en representación del Estado de Nueva York.

CRONICA DE PARIS

El desacuerdo franco-alemán



PARIS, 13.—(Crónica de nuestro corresponsal de la agencia Logos, recibida por «Télex», Feliciano Fidalgo).—El tercer aniversario del «muro de la vergüenza» que divide Berlín en dos, no ha pasado desapercibido para los franceses. Y no nos referimos precisamente a los recordatorios de la mayor parte de la prensa y de la radio. Estos no han faltado, más o menos breves, con la reproducción escueta de algún párrafo de las declaraciones que, con tal motivo, han hecho el vicecanciller alemán, Mende, y el burgomaestre de Berlín este, Billy Brandt. Como viene ocurriendo, desde que el desacuerdo franco-alemán se hizo luz meridiana con motivo del último encuentro de Gaulle-Erhard en Bonn, la opinión francesa no pierde ripio. Y siempre que los acontecimientos se lo permiten el consabido ajuste de cuentas no se hace esperar.

En esta ocasión, en la «hora de silencio» con los berlineses han manifestado su consagración por el trágico «muro», muchos franceses ven la protesta de los alemanes contra la incertidumbre de la política aliada frente a Moscú, tanto en el momento en que se levantó el «muro», como a la hora de resolver el histórico problema de Berlín.

Y ¿qué han hecho los aliados de la República Federal Alemana para restablecer la unidad del país y de una villa tan brutalmente desgarrada? ¿Y qué hacen actualmente? La política del Presidente Kennedy y la de su sucesor, ¿no va en contra de las metas proclamadas oficialmente por los aliados res-

pecto a la reunificación? En otros términos, la coexistencia pacífica, ¿no supone el mantenimiento del muro de Berlín que, por el Este, es considerado como una frontera de Estado? Todas estas preguntas, lanzadas por un comentarista de la capital, hacen resonar con nitidez los problemas de la política occidental del momento: De Gaulle, su difícil tratado franco-alemán, su oposición sistemática a Estados Unidos e incluso su sueño dorado de una «Europa del Atlántico al Ural», en la que Francia marcaría el compás, frente a la estrategia atlántica y de coexistencia Este-Oeste de Washington y frente a los buenos ojos de Erhard por Johnson y sus últimas concomitancias con Kruschef.

Pero como siempre que el momento presente no ayuda con el entendimiento, «la historia responderá», dice el mismo comentarista. Es otra forma de coexistencia.

CARTA DE NUEVA YORK

Siguen siendo óptimas las perspectivas electorales de Johnson



NEW YORK. (Carta de nuestro corresponsal Francisco Fiel).—Faltan pocos días para la apertura de la convención demócrata de Atlánti City, pero todos los observadores políticos norteamericanos dan por descontado que la asamblea demócrata designará por mayoría aplastante al Presidente Johnson como candidato del partido en las próximas elecciones presidenciales. También se procura formular previsiones acerca de los resultados del encuentro definitivo en noviembre entre él y el senador Berry Goldwater. La tarea no parece fácil, sobre todo teniendo en cuenta que la opinión pública seguirá muy sensibilizada por la cuestión racial, pero por el momento los sondeos de opinión dan resultados netamente favorables al futuro candidato demócrata, no obstante, en opinión de varios observadores la orientación del electorado podría sufrir amplias modificaciones si la cuestión racial sigue agitando los ánimos. La revista «Us News and World Report» ha verificado una detenida encuesta interrogando a los expertos políticos de los cincuenta Estados de la Unión sobre las perspectivas de la orientación del voto popular de sus Estados y por consiguiente acerca de las posibilidades que tienen respectivamente Johnson y Goldwater de asegurar los votos electorales de que dispone cada Estado. Los resultados de la encuesta, publicados por la revista norteamericana en su último número, ofrecen un cuadro muy distinto del que es posible trazar sobre la base de los diversos sondeos de opinión efectuados hasta ahora, y en sustancia hacen prever que entre los candidatos de los dos partidos habrá lucha cerrada hasta el final.

Lo que sorprende más es el alto número de votos electorales cuya atribución parece decisiva: 142 (sobre un total de 538) a los cuales hay que añadir los 17 votos de Alabama y Mississippi, que seguramente no son para Johnson, pero que tampoco Goldwater tiene asegurados.

Hay noventa y cinco votos electorales que parecen actualmente seguros para Johnson y 60 que deberían ser previsiblemente para Goldwater. Si a estos votos seguros se añaden los 95 y los 60 de los Estados en los que los candidatos tienen posibilidades de obtener la mayoría, aunque en opinión de los expertos políticos locales, el resultado final de la prueba no está todavía decidido, las posiciones de Johnson y Goldwater pasarían respectivamente a 217 y 102 votos electorales. Si éste fuese el caso, Johnson tendría la elección en el bolsillo, dado que son precisos 270 votos electorales para que un candidato sea Presidente de los Estados Unidos, y Goldwater no podría obtener ninguna ventaja aunque logra-

ra todos los demás votos indecisos. Johnson tiene de su parte, además de los temores que en buena parte del electorado norteamericano suscitan las opiniones de Goldwater sobre la guerra y la política de defensa, el hecho de que la economía norteamericana está atravesando actualmente un período particularmente favorable, con la consecuencia de que el electorado no debe sentir con particular urgencia la necesidad de un cambio en la dirección de los asuntos del país. Queda para él el peligro representado por la posibilidad de que en el electorado se produzca una sensación de desagrado ante el recrudescimiento de la cuestión racial.

Pero buena parte de los observadores consideran que el actual jefe del Poder Ejecutivo tiene óptimas posibilidades de salir vencedor en noviembre, sobre todo teniendo en cuenta que parece que puede contar con el éxito en Estados con un alto número de votos electorales: Nueva York con 43 y California con 40. En sustancia, según estos observadores, Goldwater podría obtener ciertamente una ventaja de la actual situación explosiva en el campo racial, pero tal ventaja debería resolverse solamente en la erosión del margen de mayoría de Johnson en el voto popular sin incidir sustancialmente en el total de los votos electorales que el actual jefe del Ejecutivo puede hoy esperar. Particularmente después de la enérgica actitud mostrada por el Presidente Johnson en la cuestión del Vietnam del Norte.

Por lo demás, las escasas referencias que hay a los problemas contemporáneos son, sin embargo, absolutamente netas: rechazo de la teoría teocrática por parte de los cristianos, libertad del acto de fe y por lo tanto rechazo del cesaropapismo, afirmación de los derechos humanos, condenación de las doctrinas raciales, apoyo a las nuevas naciones que conquistan su independencia, condena de la guerra, conquista, prestigio o predominio.

La Enciclica me parece, en suma, una afirmación resuelta de que la Iglesia no va a ceder en ninguno de sus principios esenciales; lo que ya era sabido, pero podía olvidarse en el clima sentimental de distensión que hoy se vive en ella. Es la afirmación también de una cierta rigidez incluso en las reformas, y me parece que no en balde el Santo Padre hace una referencia a este respecto al modernismo, cuyas últimas consecuencias aún tocamos. De ahí la misma rigidez del lenguaje.

Por todo el documento me parece también traslucir un espíritu inconfundible de seriedad al mundo y a todo lo humano, de diálogo con todos los hombres, no como una táctica, sino como una exigencia del propio cristianismo. Es de esperar que nadie le utilice como una reforma o un puro freno. El propio Papa ha estado ciertas tomas de postura para no dañar la libertad del Concilio, la interna dinámica de la Iglesia.

La jefe de la secta Lumpa, en Rodesia, se entrega al Gobierno

LUSANA (Rodesia del Norte), 12.—Alicia Leshina, jefe de la prohibida secta «Iglesia Lumpa» se ha entregado al Gobierno, según se ha anunciado hoy. El primer ministro, doctor Kaunda, ha comunicado al Parlamento que Leshina, su esposo y algunos de sus hijos, estaban bajo custodia aunque no dijo donde ni dió detalles de su entrega.

Como se sabe, haciéndose pasar por una profetisa, Alicia pte maneció oculta últimamente mientras sus fanáticos seguidores —calculados entre los 25.000 y los 100.000— se enfrentaban con las tropas gubernamentales participando en saqueos y actos de violencia.

Una columna

LA ENCICLICA «Ecclesiam Suam»

La Enciclica «Ecclesiam suam» de Su Santidad Pablo VI, aparece cuando todavía no hace sino un año y unos pocos meses de la «Paxem in terris», que significa en tantos aspectos una manera inédita de expresión por parte de los Pontífices. Por eso quisiera lo echamos de ver en seguida el el distinto tono, y hasta atañete que diría Aranguren, que va de una a otra.

La Enciclica «Ecclesiam suam» es poseedor de las incontables veces que se repite en ella la palabra «diálogo», que siempre es una palabra graciosa a los oídos del hombre moderno, resulta un documento escrito en un lenguaje duro que da una apariencia de inflexibilidad o de actitud defensiva. Una segunda lectura nos da sin embargo, otra muy distinta impresión.

Por lo pronto la impresión grata de una carta en la que el Santo Padre se interroga sobre la Iglesia puesta en camino de reformas en pleno Concilio, con algunos graves problemas interiores y peligros de desviación, y puesta, a la vez, en la afirmación de los valores de estas iglesias cristianas, con los fines de otras religiones y frente al fenómeno del ateísmo moderno.

CIUDAD DE DIOS J. JIMENEZ LOZANO

El Santo Padre avisa de los peligros que entrañan ciertas concepciones de reforma en la Iglesia, tales como la vuelta pura y simple a las estructuras de la Iglesia primitiva o la reformación en la situación de diálogo, que resulta un suceso arbitrario de ciertos individuos, por bien intencionados que sean. En el primero de los casos, se negaría el principio de crecimiento de un organismo vivo, como es la Iglesia, necesaria para su existencia y evolución por parte de nuevas y distintas estructuras que las de la Iglesia primitiva; y en el segundo, el Santo Padre se limita a apuntar que los criterios individuales no pueden ser tomados sin más como inspiración para la reforma, por ciertos universales de reforma. También rechaza Pablo VI toda reforma que significase una especie de secularización de los criterios específicamente eclesiológicos, pero con ello no afirma en absoluto una clericalización de la Iglesia, sino simplemente subraya la concepción de la Iglesia como una entidad distinta del mundo de carácter sobrenatural y por lo tanto con diversos criterios que los mundanos.

En el aspecto del diálogo ecuménico vuelve a utilizar Pablo VI las tradicionales fórmulas de esperanza por parte de la Iglesia de una vuelta de los hermanos separados a su seno, por tanto la insistencia en el valor del bautismo cristiano, como en la sugerencia de que se debe buscar cuanto nos une y la forma neutra en que relata el gran desgarramiento de la Reforma, hacen que la vieja fórmula a que me refiero pierda mucho de fuerza. Y también a los hermanos separados se les asegura que se hará la reforma de la Iglesia en el espíritu de la tradición que Juan XXIII señaló. En el espíritu de los acontecimientos tan querido a este Pontífice. En todo caso los dirigentes de las iglesias cristianas han hecho saber más de una vez que prefieren esta postura franca y abierta de un ecumenismo que no se limite a sus grandes problemas y hasta infranqueables barreras a la postura engañosa de un ecumenismo sentimental o tírico.

Con referencia al ateísmo moderno, el Santo Padre no puede hacer otra cosa que lamentarse de sus progresos, pero no por parte de su doctrinismo. Sin embargo, tampoco podía dejar de reconocer sus valores morales y aun los propios valores cristianos que no pocas veces están a la raíz de muchas posturas sincerísimas de ateísmo. Refiriéndose a la cuestión de la libertad de conciencia, el Papa Pablo se ha expresado con todo rigor, volviendo a usar incluso la fórmula de «libertad del silencio» para señalar a la Iglesia que en los países comunistas padece una situación de falta de libertad o de franca persecución. Ha censurado naturalmente, su ateísmo, como a la vez, su indiferencia, su ningún prejuicio contra las personas que profesan determinados sistemas sociales y políticos.

Por lo demás, las escasas referencias que hay a los problemas contemporáneos son, sin embargo, absolutamente netas: rechazo de la teoría teocrática por parte de los cristianos, libertad del acto de fe y por lo tanto rechazo del cesaropapismo, afirmación de los derechos humanos, condenación de las doctrinas raciales, apoyo a las nuevas naciones que conquistan su independencia, condena de la guerra, conquista, prestigio o predominio.

La Enciclica me parece, en suma, una afirmación resuelta de que la Iglesia no va a ceder en ninguno de sus principios esenciales; lo que ya era sabido, pero podía olvidarse en el clima sentimental de distensión que hoy se vive en ella. Es la afirmación también de una cierta rigidez incluso en las reformas, y me parece que no en balde el Santo Padre hace una referencia a este respecto al modernismo, cuyas últimas consecuencias aún tocamos. De ahí la misma rigidez del lenguaje.

Por todo el documento me parece también traslucir un espíritu inconfundible de seriedad al mundo y a todo lo humano, de diálogo con todos los hombres, no como una táctica, sino como una exigencia del propio cristianismo. Es de esperar que nadie le utilice como una reforma o un puro freno. El propio Papa ha estado ciertas tomas de postura para no dañar la libertad del Concilio, la interna dinámica de la Iglesia.

CEBADA om'ra CRUZ BLANCA

Normas de recepción a disposición vendedores en Oficinas. Renedo, 30. Valladolid. Precios vigentes en tablón de anuncios.

Vender cuadros, vender pisos

Pancho Cossío se ha hecho constructor

Francisco Gutiérrez Cossío (Pancho para todos) viene muy a menudo a Alicante, para trasladarse a la Albufera. Pero no se traslada a la popular playa en plan de veraneante, ni para pintar el paisaje, sino como alborotado que ha «robado» mucho. En su época de París se dedicaba a ver las exposiciones de los pintores jóvenes y a plagiar todo cuanto hallaba a mano. Luego, el figuraba como genio... con la obra de otro.

Nos dice también que Picasso robaba las modelas a Julio Romero de Torres, al que le llamaba «sultán». —¿Es cierto que usted censuró a Velázquez? NADA DE MILLONES. No. Lo único que me he limitado a decir es que a mi me gustan más que Velázquez, Goya o el Greco, Zurbarán y también Rubens y los flamencos.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—Siempre estuve en contra de muchas cosas, y recibí palos de todas partes, por eso no me callo, ni me callaré. —¿Qué nos dice de Picasso? —Es un plagiador. Bueno, él dibujaba regular. Pero es un superdotado que ha «robado» mucho. En su época de París se dedicaba a ver las exposiciones de los pintores jóvenes y a plagiar todo cuanto hallaba a mano. Luego, el figuraba como genio... con la obra de otro.

Nos dice también que Picasso robaba las modelas a Julio Romero de Torres, al que le llamaba «sultán». —¿Es cierto que usted censuró a Velázquez? NADA DE MILLONES. No. Lo único que me he limitado a decir es que a mi me gustan más que Velázquez, Goya o el Greco, Zurbarán y también Rubens y los flamencos.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

—¿Cree que Dalí es un genio? —Dali es muy listo. —¿En qué pintores de la nueva ola, ve porvenir? —Hay muchos. —Otra vez con los apartamentos. ¿Es cierto que cuando acabe la torre de once plantas quiere empezar otra de veinte? —Sí, es cierto. Veremos de dónde saca dinero. —¿Cómo puede simultanearte arte y finanzas? —Ay hijo! la pintura no da para la vejez. —¿Cuántos millones ha ganado usted? —No me haga reír. —¿Por qué no se casó? —Soy un tímido. Además, el matrimonio es algo muy serio y a mi me ha gustado siempre tomar la vida en broma. E. CH.

Se necesita señorita

CON CONOCIMIENTOS AMPLIOS DE TAQUIGRAFIA Y MECANOGRAFIA, para trabajo de oficina. Dirigirse a Santiago, 1, 1.º, de 5 a 6. (Ref. 5.339).



KOKKINA (Chipre). — La foto muestra a refugiados turcochipriotas de esta localidad, viviendo en cuevas y zanjías, ante el temor de un nuevo ataque grecochipriota.—(Foto Cifra.)

Robert Kennedy aspira a un escaño de senador por Nueva York

NEW YORK, 13.—El «New York Times» informa hoy que el fiscal general de los Estados Unidos, Robert Kennedy, ha decidido participar en la lucha para un escaño en el Senado, en representación del Estado de Nueva York.

AUTOCARES A TUDELA

PLAS 15 y 16 - Salidas constantemente, tres tarde a madrugada - PLAZA CIRCULAR - BAR CIRCULAR